



Redes familiares y vecinales en el cuidado de niños y niñas*

Family and Neighborhood Networks in Child Care

Gloria Mercedes Gómez Santa¹ María Eugenia Agudelo Bedoya²

Para citar este artículo: Gómez, G. M.; Agudelo, M. E. (2017). Redes familiares y vecinales en el cuidado de niños y niñas. *Infancias Imágenes*, 16(1), 60-71.

Recibido: 13-enero-2017 / **Aprobado:** 24-abril-2017

Resumen

Se parte de la pregunta por identificar el uso de las redes familiares y vecinales en el cuidado de niños y niñas menores de 12 años, a través de un estudio cualitativo en el que se entrevistan 70 cuidadoras y cuidadores de familias en la ciudad de Medellín. Como fundamentos teóricos se acude a los conceptos de cuidado, redes familiares y redes vecinales. Los principales hallazgos muestran el uso preponderante de las redes familiares a diferencia del poco uso de las redes vecinales para el cuidado de niños y niñas, concluyendo que, en este grupo poblacional consultado, las familias son soporte en el cumplimiento de las funciones del cuidado basado en vínculos de solidaridad y apoyo mutuo. Con respecto a las redes vecinales hay una marcada desconfianza hacia los vecinos para delegar funciones de esta naturaleza, lo cual obedece a inestabilidad en los lugares de residencia que dificulta la generación de redes.

Palabras clave: cuidado del niño; capital social; entorno familiar; interacción social; bienestar infantil.

Abstract

The starting point is an attempt to identify the use of family and neighborhood networks in children care, under the age of 12, through a qualitative study in which 70 family caregivers are interviewed in the city of Medellín. Concepts of child care, family and neighborhood networks are used as theoretical foundations. The main findings show predominant use of family networks as opposed to smaller use of neighborhood networks for child care, concluding that in this consulted population, families are a support in the fulfilment of care functions based on solidarity and mutual support bonds. Regarding the neighborhood networks there is a marked distrust toward neighbors to delegate functions of this nature, which is due to instability in the places of residence that hinders the generation of networks.

Keywords: child care; social capital; family environment; social interaction; child welfare.

* Artículo producto de la investigación finalizada "La organización social del cuidado de niños y niñas menores de 12 años en grupos familiares"; caso Medellín. Fecha de inicio: 1 de octubre de 2015. Fecha de finalización: diciembre de 2016.

¹ Comunicadora social, especialista en Familia. Magíster en Terapia Familiar. Docente de cátedra de pregrado y posgrado en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Miembro del Grupo de Investigación en Familia de la misma universidad. Correo electrónico: gloria.gomez@upb.edu.co

² Trabajadora social. Especialista en familia. Magíster en Terapia Familiar. Docente investigadora de pregrado y posgrado de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Miembro del Grupo de Investigación en Familia de la misma universidad. Correo electrónico: maria.agudelo@upb.edu.co

Introducción

El presente artículo se desprende de la investigación “La organización social del cuidado de niños y niñas menores de 12 años en grupos familiares”, la cual se realizó con diferentes universidades del país³ con el propósito de lograr un acercamiento nacional a este tema. Para el caso de la ciudad de Medellín⁴, al que se refiere el presente artículo, dicha pesquisa se realizó en dos fases: la primera durante 2015, tomando a 30 cuidadoras y cuidadores cuyos hijos e hijas estaban vinculados a alguna de las instituciones de la Alianza para la Niñez en Medellín⁵; la segunda se desarrolló con 40 cuidadoras y cuidadores seleccionados mediante un proceso de bola de nieve, según los criterios establecidos.

En este artículo se focalizan los hallazgos referidos al objetivo que buscaba identificar, en los grupos familiares, el uso de las redes familiares y vecinales para el cuidado de niños y niñas menores de 12 años. Estas redes han sido poco estudiadas por las ciencias sociales y se refieren a formas tradicionales de cuidado, donde abuelas, tías y la vecindad asumen funciones de cuidado a los niños y niñas. Se parte de la suposición de que situaciones como las migraciones, el desplazamiento, las demandas de la vida moderna han debilitado el uso de estas redes de apoyo o se vienen configurando nuevas formas de cuidado en las ciudades objeto de investigación. En Colombia existe un déficit del cuidado de la población menor de 12 años y poco se ha estudiado al respecto, además aún no se ha dado un giro en la idiosincrasia familiar que conduzca a la redistribución de los trabajos del cuidado y tampoco se ha producido una conciliación entre el trabajo productivo y el familiar y el Estado (Palacio y Puyana, 2014).

En términos específicos se planea la pregunta, en el marco de la investigación, sobre cómo interactúan las familias y las redes vecinales para el cuidado de los niños y niñas menores de 12 años. En este artículo se pretende por tanto dar algunas respuestas al respecto, a partir de los resultados del estudio.

Se retomaron como antecedentes estudios desarrollados en América Latina e investigaciones adelantadas en Colombia asociadas al cuidado familiar, y en los fundamentos teóricos los conceptos de cuidado, redes familiares y redes vecinales. La CEPAL, por su parte, ha liderado esfuerzos para realizar estudios, eventos regionales y publicaciones acerca de la importancia del cuidado, la generación de políticas públicas sobre el cuidado y la adaptación de estas a los cambios que se vienen presentando en las familias de América Latina. De esta manera se viene consolidando un grupo académico de alta calidad que desde hace más de una década viene realizando investigaciones que han aportado a la creación de políticas sobre el cuidado infantil y lineamientos estratégicos para estas, en el que están vinculados investigadores de toda América Latina (Arriagada, 2005, 2008; Montaña y Calderón, 2010; Calderón, 2013; Zibecchi, 2014; Faur, 2014; Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

De acuerdo con Palacio y Puyana (2014), en Colombia los estudios acerca del cuidado familiar se encuentran en la Encuesta Nacional del tiempo de trabajo en los hogares adelantada por el DANE (2013). También está la investigación de Puyana (2003) acerca de las tendencias de cambio y reproducción de la paternidad y la maternidad en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena y Bucaramanga, cuyos objetivos se centraron en indagar sobre estilo de crianza, los cambios en la autoridad, las expresiones afectivas y el significado de los hijos. Otro estudio con el tema de pautas de crianza fue desarrollado por Tenorio (2000) a lo largo de los departamentos del país, haciendo énfasis en zonas rurales, urbanas, afro e indígenas. Según Palacio y Puyana (2014), gran parte de “los estudios consultados para el caso colombiano sobre cuidado y pautas de crianza a partir del año 2000 hasta hoy —50 investigaciones publicadas— se encaminan a

³ El proyecto integró universidades en cinco ciudades colombianas: Universidad Pontificia Bolivariana-Medellín; Universidad de Caldas; Universidad de Cartagena; Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá; Universidad del Valle; Pontificia Universidad Javeriana, sede Bogotá.

⁴ El estudio fue desarrollado por el Grupo de Investigación en Familia (GIF) en convenio con la Fundación Bienhumano, según radicado en el CIDI 500B-10/15-15. Participaron como apoyo en la investigación estudiantes del pregrado de Trabajo Social y de la Especialización en Familia.

⁵ Integrada por Fundación Ximena Rico, Fundación las Golondrinas, Fundación Solidaria la Visitación, Fundación de Atención a la Niñez (FAN), Comité Privado de Asistencia a la Niñez (PAN) y Fundación Carla Cristina.

problemas particulares, a espacios delimitados por las regiones o ciudades específicas” (p. 23).

Para abordar algunos elementos teóricos, conviene iniciar con la noción de cuidado para lo cual se retoma a la socióloga norteamericana Arlie Russell Hochschild (2008), para quien el cuidado es la “atención personal y sostenida que se ofrece para el bienestar de la persona que recibe la atención. Varía según el grado de cercanía entre los individuos y puede crear relaciones muy estrechas que se extienden durante toda la vida” (p. 203); para cumplir esta misión se disponen una serie de bienes, servicios, acciones complejas y sutiles desplegadas para *nutrir* la vida del otro. Sería complejo establecer una única definición de cuidado dadas las diversas perspectivas disciplinares y conceptuales que se ocupan del tema. Sin embargo, es viable dar por hecho que es un factor indispensable para el bienestar humano, para la cimentación de las relaciones interpersonales y es “agencia de la personas en el sostenimiento de su entorno” (Faur, 2014, p. 18).

62 La autora María Teresa Martín (2008) presenta tres perspectivas desde las cuales se puede analizar el cuidado ellas son la dimensión material, emocional y moral. La primera apunta al despliegue de bienes y servicios a través de las labores domésticas que permiten la sobrevivencia material, labores de la vida cotidiana. La dimensión emocional del cuidado se refiere a la conexión que tienen los vínculos y afectos con las labores del cuidado, posibilita una comprensión del lugar que ocupan las emociones en los acuerdos y desacuerdos frente al cuidado del otro y la dimensión moral del cuidado pone la mirada en los significados sociales del acto de cuidar.

El cuidado como categoría de análisis ha sido estudiado ampliamente por los movimientos feministas los cuales dan cuenta de dos discursos predominantes en la sociedad. Uno hegemónico y otro contrahegemónico.

El primero se orienta a considerarlo como una obligación de las madres y las mujeres, inherente a la esencia natural de su identidad, y el segundo plantea una crítica al esencialismo y la naturalización del cuidado familiar al develar las condiciones de desigualdad en clave de género (femenino) y de parentesco (maternidad). (Sánchez y Palacio, 2013, p. 31).

En esta dirección, se observan dos perspectivas del cuidado infantil, una familiarización del cuidado es decir una preferencia a que las familias, en especial las madres, concentren todas sus funciones en la crianza y cuidado de niños, niñas y personas mayores. Esta es apreciada por el Estado y la sociedad como un estado natural, no valorado social ni económicamente y se idealiza a la familia como núcleo garante de las necesidades afectivas y psicológicas de sus miembros (Salas, 2013; Puyana, 2014; Puyana y Ramírez, 2007). Y una desfamilista que valida el cuidado fuera del entorno familiar, realizando esta función entre instituciones públicas y privadas. “El concepto de ‘desfamiliarización’ busca enfatizar la idea que la reproducción cotidiana, el trabajo doméstico y de cuidados, para no reforzar discriminaciones de género, requieren no solo desmercantilizarse, sino también exteriorizarse respecto del ámbito familiar” (Esquivel, Faur y Jelin, 2012, p. 110).

Por otra parte, las redes se entienden según lo propone Calvo (2009) de manera metafórica como una *trama*, una *urdimbre* en la que participan los seres humanos, se interrelacionan, establecen nexos y modos de vincularse en las diferentes esferas de la vida social. Abello, Madariaga y Hoyos (1996) afirman que las redes sociales se desarrollan a partir de un proceso de interacción, en el cual unas personas se orientan hacia los otros y actúan entre sí de forma recíproca. De esta manera la red familiar es aquella que se configura entre quienes tienen lazos de parentesco ya sea por consanguinidad o afinidad, con unas implicaciones afectivas e idiosincráticas que son elementos fundantes y diferenciadores de otros tipo de redes.

Por último, las redes vecinales se asumen como espacios de reproducción social de la vida cotidiana *in situ*, donde se manifiestan expresiones culturales propias de los individuos, las familias, las comunidades, en situaciones sociales e históricas determinadas. En este caso las redes vecinales se refieren a los nexos construidos en los barrios, como territorios donde se escenifican redes de carácter social y tienen como característica la “existencia de referentes locales comunes, ya sean espaciales (templos, jardines, mercados, etc.), tradiciones (fiestas religiosas o laicas) o de costumbres (redes

de comunicación y solidaridad), donde hay relaciones vecinales de diferente intensidad” (Castillo, 2002, p. 3).

Este artículo consta, además de esta introducción, de la descripción de la metodología seguida en el estudio, los resultados y finaliza con las conclusiones. Se reconoce que el tema del cuidado infantil ocupa un lugar importante para la academia nacional e internacional por la proyección que este puede tener en la formulación de políticas públicas tendientes a favorecer la calidad de vida y el desarrollo.

Abordar las redes familiares y vecinales, como una de las aristas en el cuidado de niños y niñas, plantea un terreno muy interesante ya que de un lado, éstas —más las primeras que las segundas— constituyen espacios de socialización importantes, y de otro, las condiciones cambiantes en cuanto a las formas de organización familiar, al papel de mujeres y hombres, la relación de los géneros y la configuración de los barrios cuyos habitantes son cada vez más extraños entre sí en razón del diseño de las viviendas (unidades residenciales) o de los continuos cambios de residencia, ya sea por razones económicas o por la violencia social que los obliga a desplazarse, llevan a que el cuidado amerite formas de organización que se focalizan principalmente en instituciones, lo cual a su vez, requiere que el Estado genere políticas y que el mercado presente ofertas acordes con las necesidades de cuidado que cada vez son menos atendidas por dichas redes.

Metodología

La investigación sobre “Organización social del cuidado de niñas y niños menores de 12 años” es un macroproyecto realizado por siete universidades de Colombia, ubicadas en diferentes ciudades⁶ y la Fundación Bienhumano de la ciudad de Medellín, que tuvo como objetivo general comprender el significado y la organización social del cuidado de la niñez en los grupos familiares a la luz de su

articulación con el Estado, el mercado, las redes vecinales y las ONG, según el género y posición socioeconómica. Se partió de un diseño cualitativo, desde el cual, según Galeano (2014), la realidad se concibe “como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad” (p. 18); y se utilizó como enfoque metodológico el hermenéutico (Galeano, 2011), por cuanto se buscó comprender las formas como se organizan los grupos familiares para el cuidado mediante la articulación con el Estado, el mercado, las redes vecinales y las ONG, según el género y el estrato socioeconómico; con una posición epistemológica desde el constructivismo social (Gergen y Gergen, 2011), buscando un acercamiento a la interpretación de las experiencias de los cuidadores. El presente artículo se refiere al caso de la ciudad de Medellín en donde el estudio fue desarrollado por el Grupo de Investigación en Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana⁷ y por la Fundación Bienhumano⁸.

Se utilizaron las siguientes técnicas: entrevista semiestructurada aplicada en conversación directa a 70 cuidadoras y cuidadores, y cinco grupos focales con 27 niños y niñas de 5 a 12 años de edad. Estas guías se sometieron a revisión por parte de los siguientes jueces: tres miembros del equipo nacional de la investigación y las directoras de dos de las instituciones de la Alianza para la Infancia en Medellín; a partir de esto, se hicieron ajustes en cuanto a adición, omisión y secuencialidad de preguntas así como del lenguaje utilizado. Para el procesamiento y análisis de la información se realizó la transcripción, codificación y elaboración de memos analíticos de cada entrevista y grupo focal, seguidamente para el análisis intertextual se procedió a la construcción de matrices por cada categoría del estudio.

63

⁶ Universidad Nacional de Colombia y Pontificia Universidad Javeriana, ambas en la ciudad de Bogotá; Universidad Industrial de Santander, Universidad de Cartagena, Universidad de Caldas, Universidad del Valle y Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín

⁷ Se contó con el apoyo de estudiantes del pregrado de Trabajo Social y de la Especialización en Familia.

⁸ ONG de la ciudad con más de 80 años de trabajo con la familia, que a su vez posibilitó la vinculación de las instituciones que conforman la Alianza para la Infancia en las cuales se realizó la primera fase. Dichas instituciones son: Fundación de Atención a la Niñez (FAN), Comité Privado de Asistencia a la Niñez (PAN), Fundación Ximena Rico, Fundación Carla Cristina, Fundación Solidaria La Visitación y Fundación Las Golondrinas.

Para la elección de los cuidadores y cuidadoras entrevistados se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: residir en Medellín por más de 10 años, ser cuidadoras y cuidadores de niños y niñas menores de 12 años y pertenecer a distintas conformaciones familiares —nuclear, monoparental femenina/masculina y extensa. Se incluyeron entrevistados de los seis estratos socioeconómicos presentes en la ciudad⁹, que tuvieran condiciones diferentes en lo que a vinculación laboral se refiere¹⁰. Los principios éticos que guiaron la investigación fueron la presentación y firma del consentimiento informado¹¹, la garantía de la confidencialidad, el respeto a las personas participantes y el retorno social de la información obtenida.

Resultados

Los hallazgos que se presentan a continuación se refieren a las dos fases del proyecto a partir de los relatos de los 70 cuidadores y cuidadoras entrevistados. Se inicia con la descripción de sus características personales y familiares, para luego exponer los resultados en cuanto al uso que hacen de las redes familiares y redes vecinales para el cuidado de los niños y niñas menores de 12 años.

El 84 % de quienes asumen las funciones de cuidador principal corresponde a mujeres. La mayoría de ellas madres (69 %) y el resto son tías y abuelas. El 16 % restante de cuidadores son los padres. La tercera parte de las cuidadoras y los cuidadores culminaron la secundaria, le siguen con importante diferencia quienes son profesionales (20 %); también se registran en orden descendente algunos con estudios técnicos (12 %), posgrado (7 %) y tecnológicos (6 %). Respecto a la vinculación laboral de estos, se encuentra que el 53 % corresponde a quienes tienen trabajo informal o no tienen vinculación, condiciones estas que probablemente pueden

facilitar el cumplimiento de las responsabilidades que implica el cuidado; les siguen con 47 % los cuidadores y cuidadoras que cuentan con vinculación laboral formal. En cuanto al estrato socioeconómico se observó que el porcentaje más alto es para quienes pertenecen al estrato 4 (28%), luego se encuentra los estratos 3 y 5 con 20 % cada uno, le sigue el 2 con 15 %, el 6 con 10% y en menor proporción, el estrato 1 con 8 %.

La personas abordadas en el presente estudio hacen parte de familias con las siguientes conformaciones: sobresalen las familias extensas con una proporcionalidad del 44 %, le siguen las nucleares biparentales en 37 %, luego con 13 % las familias monoparentales femeninas y monoparentales masculinas con 6 %. Cabe anotar que el 20 % cuenta con empleada doméstica quien, además de labores en la casa, apoya el cuidado de los hijos y las hijas. El 70 % se ubica en las etapas del ciclo vital correspondientes a primera infancia, escolaridad y adolescencia, lo que significa que las familias deben estar atendiendo las tareas propias de estos ciclos, en los cuales el cuidado y la crianza son funciones centrales.

En cuanto a la proveeduría económica, se encuentra 48 % correspondiente al padre como principal proveedor, seguido por la madre con un 25 %; y en tercer lugar aparecen abuela/abuelo con 19 %. Puede decirse que esta distribución da cuenta, por un lado, de que en estas familias parece persistir una distribución tradicional en cuanto a que las madres son las de mayor porcentaje como cuidadoras y los padres aparecen como los principales proveedores. Por otro lado, siendo un porcentaje importante de madres proveedoras, es muy probable que en estos casos sean ellas quienes asuman principalmente ambas funciones. No se puede pasar inadvertido el apoyo que siguen ofreciendo las familias extensas también en lo económico.

Finalmente, en cuanto a los niños y niñas sujetos de cuidado el 53 % son de género masculino y el 47 % restante femenino, en edades comprendidas entre 0 y 5 años, y 6 a 12 el 53 % y 47 %, respectivamente; en su mayoría vinculados a instituciones educativas como jardines infantiles, preescolares, escuelas y colegios.

⁹ La estratificación socioeconómica en Colombia identifica geográficamente sectores con distintas características en cuanto condiciones de los inmuebles, dotación de servicios públicos, de vías y de recursos en educación, salud, recreación etc.

¹⁰ Se clasifica en formal, informal y sin vinculación laboral.

¹¹ Para el caso de los niños y las niñas, sus cuidadores firmaron el consentimiento autorizando su participación y al iniciar el grupo focal se les preguntó a los niños y niñas si aceptaban participar en la actividad y en caso afirmativo y según la edad, firmaban el registro de la reunión o colocaban su huella.

Familia como principal red de apoyo

De acuerdo con la información recopilada se observa que el uso de las redes de apoyo familiar para el cuidado de los niños y niñas prevalece en los relatos de los cuidadores y cuidadoras entrevistados sin distinción de estratos; pues 58 de las 70 personas entrevistadas afirman contar con sus familiares para delegar funciones del cuidado. Es notable el soporte que dicen recibir de abuelas y tías en aspectos como la alimentación, recibir los niños y niñas después del colegio o atenderlos cuando no están los cuidadores principales en la casa.

El cien por ciento en mi familia, o sea, primero con mi mamá, después con mis hermanos, si ellos no pueden, entonces con mi prima, y si no, ahí si llamo al padre: “Rubén, poseemos problemas, llama a tu mamá o llama a tu papá a ver qué vamos a hacer con Rebeca” (F41MnM2F4¹²).

A los hijos míos los cuida, mi mamá o una hermana (F39EM2F3).

Si bien las entrevistas se realizan al cuidador o cuidadora principal, algunos de ellos, por razones de trabajo, deben delegar de manera permanente funciones de cuidado, y otros que están cotidianamente en la labor del cuidado en ocasiones deben buscar quien los supla en estas labores, las que son asumidas principalmente por los demás miembros de la familia. La familia como institución cuenta con un capital social que es el entramado de relaciones en quienes puede apoyarse en momentos determinados, estas puede estar en el ámbito social, laboral o en parientes y amigos. Desde esta perspectiva, se observa fuertemente cómo el capital social principal en este grupo de personas entrevistadas está concentrado en su familia extensa, parientes más próximos como madres y hermanas para delegar funciones de cuidado. Una familiarización del cuidado, que según Salas (2013) se entiende como el “conjunto de creencias, prácticas

y acciones que asumen las mujeres y las propias familias sin remuneración y sin cuestionar la división histórica, sexual y de género y sin el apoyo de estrategias de conciliación entre el trabajo remunerado y la vida familiar” (Salas, 2013, p. 4).

En los diálogos con los entrevistados sobresale la concepción que el soporte recibido por la familia se orienta hacia la asistencia y el apoyo mutuo y no parece ligado a la expectativa de una remuneración económica, hay al parecer una conducta altruista de ayudar al otro desinteresadamente. Sin embargo, cuando se estudia la esencia de la protección familiar, encontramos que forma parte del vínculo establecido entre parientes y que la fuerza que la impulsa y mantiene es la norma de la reciprocidad. Integrar una familia trae consigo unas implicaciones vinculantes desde lo afectivo y unas responsabilidades en el cumplimiento y ejercicio de deberes y derechos (Izquieta, 1996).

En cuanto a las familias monoparentales paternas representadas en el estudio, uno de los padres dice que no encuentra un soporte seguro en su familia extensa, pues se han presentado tensiones con su madre en el rol como abuela, no obstante, en ocasiones los hermanos le brindan este apoyo.

Mi mamá no es esa típica abuela; mi mamá es de la que se queda una horita y eso ya está llamando: venga pues a recoger a su muchacho que mejor dicho... Entonces llamo a uno de mis hermanos, pero a mis hermanos sí me toca pagarles (F42MpP1F4).

Otro de los padres entrevistados y que es el cuidador principal expresa que recibe apoyo significativo de los familiares, especialmente por línea paterna, la cual se ha fortalecido ya que por el momento viven en un conjunto de viviendas cerca a otros familiares, y esta ha sido una red de apoyo que ha beneficiado al cuidado de la hija. “(...) Si no, mi ex, y si no mi exsuegra, que también son muy re-parceros ellos dos, pues lo quieren mucho; a mí no me quisieron ni poquito, pero a él si lo quieren mucho (risas)” (F42MpP1F4).

La norma moral de la reciprocidad es aquella donde se tiene el derecho a recibir ayuda y la obligación de brindarla. “Se trata de una norma transcultural en la que se plantean dos exigencias mínimas relacionadas entre sí: 1) la gente debe ayudar a quien la ha ayudado

¹² Esta es la codificación usada en el estudio. La primera letra y el número que le sigue es la identificación de cada familia, luego tipología familiar, le sigue el tipo de cuidador, a continuación rango de edad del niño, género de niño o niña y finalmente estrato socioeconómico.

y 2) la gente no debe perjudicar a quien la ha ayudado" (Izquieta, 1996, p. 192). Si bien es una norma que aplica a las relaciones sociales en general es en la familia donde se puede encontrar por excelencia su expresión, más aun en un contexto como el colombiano, donde la familia conserva, pese a las transformaciones en sus configuraciones y dinámicas internas, un sentido alto de pertenencia y el valor de la solidaridad entre quienes la conforman.

Al preguntar si el apoyo que brindan los familiares para el cuidado implica una retribución económica, solamente uno de los entrevistados confirmó pagarle a sus hermanos eventualmente, y algunas personas mencionan que ofrecen otro tipo de compensaciones en especie como compartir alimentos dando cuenta de relaciones de solidaridad mutua.

No, económicamente no pero si de pronto ellas no tienen alimentación y yo tengo yo les puedo aportar, o por ejemplo mi mamá yo le digo: "Má, vaya y almuerce con ellas", o yo le llevo, ellas le llevan (F5BM1F3).

Por el momento no nos ha pasado, la abuelita nunca ha manifestado eso pero si llegara a pasar le pagaríamos a ella por lo que ya hay una confianza... entonces cómo nos vamos a arriesgar a dárselo a otra persona sabiendo que le podemos pagar a esa persona que le va a prestar la misma atención y cariño que le prestaría uno en la casa (F6MnM2F1).

Estos hallazgos coinciden con los modelos que reporta Eleonor Faur (2014) en la investigación sobre el cuidado infantil en Argentina, donde se precisan dos modelos de intercambio dentro de las familias: el primero, entendido como aquel en el que se despliegan formas de solidaridad intra e intergeneracional, a modo de ayuda mutua, que parece reflejar lo que expresan las personas entrevistadas. El segundo se refiere al apoyo que se brinda a cambio de formas mínimas de pago por el mismo, observándose que emerge en ese contexto un nuevo modelo de contraprestación, el cual en este estudio se registra de manera muy incipiente en el presente estudio.

Conectado al uso de las redes familiares aparecen argumentos en los cuidadores y cuidadoras principales, quienes dicen que se abstienen de

confiar el cuidado a alguien diferente a ellos por la convicción de que los hijos e hijas deben estar con los progenitores. El cuidado de los niños y niñas para ellos es una función ejercida principalmente desde el ámbito doméstico y se hace extensiva solo a las personas con lazos familiares más inmediatos.

Porque no lo hemos necesitado y yo pienso que es que el cuidado de un hijo no es del vecino, es de sus padres (F54BM2M4).

Yo las cuido de todas maneras..., así esté enferma porque yo no permití [...] no ve que operada yo las tenía aquí yo no las he mandado pa ninguna parte [...] de todas formas yo no las dejo llevar para ninguna parte, siempre las he tenido aquí (F35EA2F3).

Las 12 personas entrevistadas que dicen no acudir a redes familiares para el cuidado de los niños y las niñas no lo hacen por las siguientes explicaciones: no son de esta ciudad y sus familiares viven por fuera. Medellín se ha convertido en una ciudad con alta recepción de inmigrantes de otras ciudades del país y del departamento, tanto por las oportunidades que ofrece en cuanto a estudio y trabajo, como por el desplazamiento forzado por razones de la violencia¹³. Otros afirman tener familiares cerca, mas estos no cuentan con tiempo para apoyarlos debido a sus ocupaciones laborales. Aquí podrían confluir dos aspectos que se complementan entre sí, unas condiciones cada vez más imperantes en la sociedad actual de que en un mismo grupo familiar todos aporten al sostenimiento del mismo, formando parte del mercado laboral y por lo tanto no están disponibles para este tipo de ayudas, y por otro lado unas redes familiares reducidas como lo plantea Izquieta (1996): la reducción en el tamaño de las familias, la presencia cada vez más frecuente de hogares unipersonales y monoparentales conducen "a una etapa de transición que lleva desde 'una sociedad' de familias hacia una 'sociedad de individuos'" (p. 196). Es posible que para algunas personas sea difícil vivenciar la protección y el apoyo

¹³ Según la Encuesta de Calidad de Vida de 2012, la ciudad contaba en ese entonces con 2'393.011 habitantes de los cuales el 30,24 % era procedente de otras regiones.

en el ámbito familiar y por tanto deban optar por recursos como amigos, vecinos o instituciones.

Por último, otra de las razones para no acudir a la propia familia para el cuidado de niños y niñas es porque se cuenta con la empleada doméstica, esto que solo es posible en hogares de estratos socioeconómicos medio o alto constituye una estrategia muy común para quienes pueden costearlo. La empleada se encarga no solo de la labores de reproducción de la vida doméstica, sino del cuidado de los niños y niñas mientras sus madres laboran.

Así, una de las estrategias que sostiene la posibilidad de trabajo de las mujeres de clase media y alta consiste en la contratación de otras mujeres (en este caso, las más pobres) para atender buena parte de las responsabilidades del hogar que aún se asocian al universo femenino (Faur, 2014, p. 109).

Este aspecto del cuidado infantil dentro del hogar pero por personas de afuera, como empleadas domésticas o niñeras, ha sido analizado por Viviane Zelizer (2009), quien plantea varias tensiones: por un lado “situaciones de competencia por el afecto y el respeto del niño entre sus padres y quien lo cuida” (p. 197), la autoridad de la empleada con respecto al niño o niña que cuida, y por otro, las condiciones laborales en que se encuentran porque generalmente son mal pagas y con vínculos laborales inestables, y además dejan de cuidar a sus hijos e hijas por cuidar los de otras familias.

Para terminar este apartado, es importante mencionar que en todos estos casos de quienes no cuentan con sus familias para el cuidado, se encuentran expresiones referidas a la añoranza frente a la posibilidad de contar en el futuro o en situaciones especiales, con la cercanía y la disponibilidad de sus familiares como recursos para el acompañamiento en estas funciones.

Bueno, nosotros no somos de acá (suspiro), digamos que no contamos con familia, nosotros somos de la ciudad de Bogotá entonces tanto él y yo somos solos [...]. Las dificultades han sido muchas porque no contamos con una persona adicional, eh, que uno puede decir: “La voy a llevar donde mi abuela, la voy a llevar donde mi tía” (F69BM1FM4).

Redes vecinales

El uso de redes vecinales de ayuda mutua para el cuidado de los niños y niñas es algo que solía ser común en generaciones anteriores y aún hoy pueden observarse lazos de cooperación en sectores rurales y algunos barrios populares. Sin embargo, la mayoría (54 de los 70 de las familias) no recurren a los vecinos para el cuidado de los niños y niñas. En general la población entrevistada no hace uso de redes vecinales que apoyen el cuidado. Se escuchan relatos que hacen alusión principalmente a dos tipos de explicaciones: la desconfianza en los vecinos y los límites que las familias se trazan para conservar la vida privada. Se amplían a continuación dichas explicaciones:

Desconfianza en los vecinos

Las personas expresan no conocer ni confiar en sus vecinos, paradójicamente una cercanía en la vecindad pero lejanía en la interrelación. Hay desconfianza para entregar el cuidado de sus hijos o hijas a personas que no conocen lo suficiente.

Porque vivo en un edificio, eh, la vecina de enfrente no, pues no la realidad la relación es saludo, simplemente (F70EM1F5).

No me gusta, no. Eh [...] pues, mmm, será uno desconfiado, no sé, pues no sé uno poco trata con ellos, es más bien de saludo (F46BM1F6).

Como te digo, no me ha tocado, de pronto desventajas porque uno nunca sabe [...] pues uno no conoce bien a los vecinos (F68EM1F3).

Esa mirada del otro como un extraño puede deberse a que las personas se mueven de un barrio a otro con facilidad, son vecinos pasajeros. Hay un alto crecimiento poblacional en los barrios de Medellín, la llegada de personas de otras regiones por migraciones debidas al conflicto rural y urbano, y la gran cantidad de proyectos habitacionales hace que en los barrios se renueven continuamente sus habitantes. Otra de las posibles razones es que Medellín como ciudad posee condiciones, pudiera decirse, sintomáticas de las grandes urbes donde prima la individualidad, se reduce la solidaridad, aumentan la soledad y el miedo. El otro es un extraño y es impensable que ese desconocido pueda estar al cuidado de los hijos e hijas.

Antes de que los individuos sean capaces de desarrollar relaciones sostenidas y significativas con sus vecinos, tienen que tener primero una idea clara de lo que se espera que haga y sea un vecino. Y si estas relaciones de vecindad han de ser predecibles y regulares hasta cierto punto, tienen que tener sus raíces en un fondo común de ideas y creencias. Sin esta condición, las relaciones entre vecinos o no se podrán establecer, o si se establecen serán ineficaces e informales (Keller, 1975, p. 22).

Lo anterior se confirma en relatos como el siguiente, según los cuales al no conocer a los vecinos, saber poco de su procedencia, sus formas de vida y valores, no es posible construir con ellos lazos de confianza.

Eh, la verdad a mí no me gusta dejar al cuidado de mi hija a gente extraña, porque no, yo no conozco mi vecino realmente no conozco, eh, cómo es mi vecino, entonces no me gusta dejar la niña con gente extraña, si a veces uno está pensando [...] cuando uno la deja con la tía, está pensando uno cosas porque uno no sabe... imagínese pa' uno dejarla con un vecino. No, no sé, no me gusta [...] y ¡menos sola en la casa! (F66EM1F2).

La construcción de lazos de vecindad es un proceso que requiere tiempo, conversaciones, celebración de rituales y una vida cotidiana compartida que posibilite desarrollar lazos de confianza mutua. Además, como afirma Suzanne Keller (1975), la formalización del rol del vecino está mediada por las ayudas prestadas, cuando se le necesita y si su contribución es alta, se legitima su rol como vecino con unas funciones específicas, el cual no es el caso de los relatos encontrados donde el vecino se invisibiliza para el apoyo en las funciones de cuidado. Por tanto, como se expresó y analizó en el apartado anterior, son las redes familiares principalmente las llamadas a mitigar las necesidades de apoyo en el cuidado.

Los límites que se trazan las familias para conservar la vida privada

La resistencia a buscar apoyo en el vecindario también puede comprenderse desde valores orientados

hacia la preservación de la vida privada, o podría interpretarse también como una actitud egoísta. Algunas personas entrevistadas no se plantean recurrir a sus vecinos para evitar que estos a su vez los busquen a ellos en algún momento. Es como si se deseara evitar el compromiso de la reciprocidad a la que daría lugar el acudir al apoyo de vecinos, puesto que implicaría posteriormente, retornar el favor y entablar relaciones que pueden alterar la intimidad.

Al frente está la prima de mi padrastro, [...] ella es un amor, y lo que usted quiera, pero es muy chismosita entonces no me gusta [...]. No, y sabes qué, hay una cosa, que también son temas de educación, cierto. Mi mamá y en parte mi papá me enseñaron: "No se meta en la casa de nadie pa' que no se metan en la casa suya" (F49MnP2M2).

Para minimizar los conflictos y para preservar cierto aislamiento bajo condiciones de proximidad física, es necesario mantener cierta distancia psicológica incluso en las relaciones más íntimas. Esto es todavía más necesario en aquellas relaciones en las que, como entre vecinos, los sujetos de las mismas están a la vez distantes y cercanos, unidos pero separados (Keller, 1975, p. 27).

Nadie [...], pa' que no se metan en la casa suya [...], cierto. (F49MnP2M2).

En discursos como estos, los vecinos son distantes en calidad de recursos para el cuidado, aunque vivan al lado, distinto a las relaciones de amistad con quienes se puede estar muy cercano así vivan a grandes distancias, lo que es comprensible teniendo en cuenta que la amistad es un tipo de relación que se funda en principios como la confianza, el apoyo mutuo y el interés por el bienestar.

Una cuidadora entrevistada oriunda de otra ciudad que no cuenta con parientes cercanos en Medellín, dice categóricamente que no acude a los vecinos y solo se apoya en caso necesario para el cuidado de sus hijas en una amiga. "Solamente con Lía (...) es una amiga mía" F69BM1FM4

Pues sí, si vieras que también, el niño es muy suertudo se puede decir porque al frente del apartamento vive la mejor amiga de mi mamá... es una persona

muy seria es muy católica es muy [...] es una persona llena de valores, de principios. (F67SM2M5).

Al parecer existe una tendencia general a mantener las relaciones con los vecinos dentro de unos límites rígidos y diferenciando de los amigos con quienes se comparten límites claros que facilitan la cooperación.

Las 16 personas que dicen apoyarse en las redes vecinales lo hacen eventualmente en vecinas mujeres en quienes tienen amplia confianza, condición atribuida ya sea a la amistad que las une, o que comparten con ellas afinidades y creencias religiosas. Si bien en las reflexiones que plantean estas personas sobre el uso de dichas redes resaltan la importancia de contar con alguien del vecindario para circunstancias especiales, no acuden a ellas de forma regular en la vida cotidiana para delegarles el cuidado de los niños y las niñas.

Conclusiones

Según los planteamientos y testimonios presentados anteriormente, se puede afirmar que en los cuidadores, se presentan dos grandes líneas frente a la delegación del cuidado. Por un lado, la marcada inclinación a considerar que los familiares constituyen la principal red de apoyo para el cuidado de niños y niñas, y por el otro, el escaso uso de las redes vecinales para el mismo fin. En cuanto al apoyo en las familias, este se busca principalmente en figuras femeninas como abuelas y tías, quienes lo hacen de manera solidaria para propiciar la protección familiar y se puede comprender tanto desde una conducta inspirada en el altruismo al ser soporte para el cuidado de sus descendientes; como también en la reciprocidad al estar implícitamente presente que siendo ellas un apoyo para el cuidado de los niños y niñas esto se podrá ver compensado en retribuciones de carácter afectivo. Según esto, puede decirse que persiste la connotación cultural marcada tradicionalmente en nuestro contexto colombiano —así como en el latinoamericano— que le atribuye a las familias, y dentro de estas, a las mujeres, las cualidades necesarias para proveer cuidados y la obligación de otorgarlos; como si los cambios acontecidos en su roles sociales a partir de su vinculación a los ámbitos laboral, académico así

como a su participación social y política, no tuvieron aún la fuerza para incidir en la transformación de estas concepciones, pese a que la realidad ya no funciona del todo en concordancia con estas. Esto contrasta con lo hallado en el caso de un cuidador perteneciente a una familia monoparental masculina quien a cambio del apoyo de sus hermanos debe retribuirles económicamente, lo cual puede estar ligado a la imagen del hombre asociada a lo económico.

En lo que se refiere a las redes vecinales, la población entrevistada no hace uso de estas para el apoyo en el cuidado. Se escuchan relatos que hacen alusión principalmente a dos grandes factores como son la desconfianza en los vecinos y los límites que se trazan para conservar la vida privada. La desconfianza existente en el ámbito barrial aparece como una situación preponderante que no permite el establecimiento de interacciones y reciprocidad que propicien la configuración de redes de apoyo vecinal para el cuidado de los niños y niñas. Siendo así, el mundo barrial de los niños y las niñas se va reduciendo de manera paradójica puesto que, pese que es allí donde transcurre una parte innegable de su desenvolvimiento social, no están aprendiendo por parte de los adultos, a tejer lazos de convivencia fundados en pilares de confianza y respeto, sino que, por el contrario, reciben mensajes que tienden a alimentar la idea de que hay que cuidarse de los vecinos y mantener distancias que, si bien pueden protegerlos de situaciones de abuso, también imponen estilos de vida cada vez más individualistas a la vez que se pierden espacios de vida comunitaria en los que se aprende a entablar relaciones que posibilitan diferenciarse, competir, aprender tradiciones e, incluso, cooperar y protegerse.

En familias de estratos socioeconómicos más altos, la empleada doméstica es considerada un apoyo importante en las funciones de cuidado permitiendo que el padre y la madre tengan vinculación laboral y cumplan jornadas fuera de casa. Esto como se ha revelado en algunos escritos es absurdo cuando las mujeres que cuidan a hijos e hijas ajenos lo hacen sacrificando el cuidado de los propios. Se podría pensar en este ámbito en dilemas del cuidado que vale la pena ahondar y que pueden ser la base para la formulación de políticas,

programas y servicios que permitan atender esta situación y romper círculos que se generan en cuanto a desproteger a niños y niñas de los estratos socioeconómicos menos favorecidos.

Referencias

- Abello, R.; Madariaga, C.; Hoyos, O. (1996). Redes sociales como mecanismo de supervivencia: un estudio de casos en sectores de extrema pobreza. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29(1): 115-137. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80529106>
- Arriagada, I. (2005). *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*. Santiago de Chile: Cepal.
- Arriagada, I. (2008). *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. Santiago de Chile: Cepal.
- Calderón, C. (2013). *Redistribuir el cuidado. El desafío de las políticas*. Cuadernos de la Cepal, 101. Santiago de Chile: ONU.
- Calvo, L. (2009). *Familia, resiliencia y red social: Un abordaje experiencial en el trabajo social con familias*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Castillo, M. G. (2002). Construcción cotidiana de las territorialidades vecinales y barriales. *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, 9(25): 248-258. Recuperado de: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/439/429>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2013). *Cuenta satélite de la economía del cuidado. Fase 1: Valoración económica del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados*. Bogotá.
- Esquivel, V.; Faur, E.; Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil entre las familias, el estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.
- Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI: Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Galeano, E. (2011). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. 2ª ed. Medellín: Universidad Eafit.
- Galeano, E. (2014). *Diseño de proyectos en investigación cualitativa*. Medellín: Universidad Eafit.
- Gergen, K.; Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Izquieta, J. L. (1996). Protección y ayuda mutua en las redes familiares. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74: 189-208.
- Keller, S. (1975). *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. Madrid: Siglo XXI.
- Martín, M. T. (2008). Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. *Cuaderno de Relaciones laborales*, 26(2): 13-44 Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0808220013A/32254>
- Montaño, S.; Calderón, C. (2010). *El cuidado en acción, entre el derecho y el trabajo*. Santiago de Chile: Cepal.
- Palacio, M. C.; Puyana, Y. (2014). *Proyecto la organización social del cuidado de niños y niñas menores de 12 años en grupos familiares de seis ciudades colombianas. Una mirada desde el género y la posición socioeconómica*. Documento sin publicar.
- Puyana, Y. (comp.) (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá: Almudena.
- Puyana, Y. (2014). *El familismo: algunas de sus fuentes y su articulación con la legislación colombiana*. Sin publicar.
- Puyana, Y.; Ramírez, M. (ed.). (2007). *Familia, cambios y estrategias. El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Russell, A. (2008). *Mercantilización de la vida íntima*. Madrid: Katz.
- Salas, L. J. (2013). *La familiarización y des-familiarización de la crianza y los cuidados de la infancia*. Recuperado de: <https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Portals/0/Documentos/Investigaciones/La%20familiarizaci%C3%B3n%20y%20des-familiarizaci%C3%B3n%20de%20la%20crianza%20y%20los%20cuidados%20de%20la%20infancia.pdf>
- Sánchez, G. I.; Palacio, M. C. (2013). Cuidado familiar, orden discursivo hegemónico y contrahegemónico. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 5: 29-45.
- Tenorio, M. C. (2000). *Pautas y prácticas de crianza en familias colombianas*. Serie documentos de investigación. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Organización de Estados Americanos (OEA), Punto Exe.

Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Zibecchi, C. (2014). Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario:

algunas claves para su estudio. *La Ventana*, 5(39): 97-139. Recuperado de <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/LV/article/view/476/485>

